

Configuraciones del espacio urbano a comienzos del siglo XX: João do Rio, lector de la modernidad

por *Lucía González*
(*Universidad Nacional de La Plata*)

RESUMEN

En este trabajo se pretenden analizar algunos textos publicados por João do Rio en el periódico *Gazeta de Notícias* y luego editadas en libro en 1909 bajo el título de *O cinematógrafo*, en donde el escritor presenta una posición ambigua frente al proceso de modernización internacionalista -consistente en la modificación de la ciudad en sus aspectos tecnológicos, arquitectónicos y sociales-, oscilando entre una celebración por las innovaciones propias del cosmopolitismo y la nostalgia frente a la pérdida de los rasgos característicos de Rio de Janeiro.

CIUDAD – MODERNIDAD – CRÓNICA – JOÃO DO RIO

João do Rio se desempeñó como cronista del diario *Gazeta de Notícias* desde el año 1903 hasta 1915. En el período en que do Rio desarrolló su carrera como escritor, la capital carioca se vio atravesada por múltiples cambios dirigidos a hacer de ella una ciudad comparable a los espacios urbanos de Europa, ya que era a través de Rio de Janeiro que la elite brasileña intentaba configurar una imagen moderna de Brasil. Este proceso, que alteró la manera de habitar la ciudad debido a la penetración de las innovaciones técnicas y científicas en la vida cotidiana, fue motivo de preocupación para el escritor, traduciéndose en un movimiento que oscilaba entre la desilusión por la pérdida de ciertos rasgos típicos, y la confianza en las promesas cifradas en la idea de modernización. Este trabajo se propone analizar algunas crónicas de João do Rio, extraídas de su libro *Cinematógrafo* (1909). Nuestra lectura apunta a observar los distintos posicionamientos respecto de la nueva experiencia que proporcionan los avances tecnológicos (avances que modifican -entre otras cosas- los modos de mirar, de transitar, de experimentar la propia subjetividad y de leer); en especial, señala el modo en que ese espacio, modificado a partir de estas transformaciones, también es objeto de una mirada crítica por parte del escritor carioca.

El período denominado “Belle Epoque” estuvo signado por el entusiasmo por el desarrollo y el progreso industrial, de los cuales deriva una confianza en el poder de la ciencia y de la técnica. La ciudad de Rio de Janeiro fue completamente reformulada bajo principios técnicos. Bajo la dirección del Prefeito de Pereira Passos, ingeniero y urbanista, y del médico Lauro Müller, se emprendió la destrucción de calles antiguas con sus conventillos, la apertura de grandes avenidas, la reconstrucción del puerto según principios modernos y el saneamiento de la capital a través de campañas de vacunación. Tal como analiza Murilo de Carvalho (1996), varias de estas medidas generaron resistencia activa por parte de los sectores populares, que percibieron esta modernización urbana como parte de un proceso oligárquico más amplio de exclusión social.¹

Frente a estos cambios, comunes a todas las grandes ciudades de Latinoamérica (en general, bajo el modelo del París reformado por Haussmann), la crónica literaria asume la función de representar y de domesticar este nuevo espacio urbano. La relación entre avances

¹ Otro autor importante sobre el período trabajado, Sevcenko (1989), afirma que son cuatro los principios fundamentales que guiaron estas transformaciones en la ciudad de Rio de Janeiro: la condenación de los hábitos y costumbres ligados a la sociedad tradicional; la negación de cualquier elemento de la cultura popular que pudiese oscurecer la imagen civilizada de la sociedad dominante; una política rigurosa de exclusión de los grupos populares del área central de la ciudad, que será ahora territorio para el disfrute solo de las clases aburguesadas; y un cosmopolitismo agresivo, profundamente identificado con la vida parisina. La expresión “regeneración” era por sí misma esclarecedora del espíritu que presidió ese movimiento de destrucción de la vieja ciudad, para completar la disolución de la vieja sociedad imperial, y de montaje de la nueva estructura urbana.

técnicos y literatura se ve claramente problematizada en el libro *Cinematógrafo*, que reúne textos publicados en *Gazeta de Notícias* durante 1908, un año antes de la edición del volumen.

Un gesto característico de João do Rio es instaurar, en el comienzo de sus obras, la manera en la cual va a posicionarse para escribir. Así, en *A alma encantadora das ruas* en el primer escrito que conforma el libro instaura un modo de mirar la ciudad, a partir de la figura del flâneur. Estos textos inaugurales exigen una lectura profunda ya que facilitan algunas claves que pueden guiar la interpretación de todo el conjunto. Por eso, resulta necesario, en primer lugar, detenerse en la introducción a *Cinematógrafo*, en donde, tal como afirma Flora Sussêkind (1987), se constata que aquello que caracteriza la literatura brasileña del período denominado “premodernismo” no es una mera representación de la técnica por parte del discurso literario, sino más bien una apropiación de los procedimientos característicos de la fotografía y del cine, convertidos directamente en técnica literaria.

Ese fenómeno puede observarse muy claramente en este primer texto que João do Rio escribe para su libro, donde explica “Ao demais, se a vida é um cinematógrafo colossal, cada homem tem no crânio um cinematógrafo de que o operador é a imaginação” (do Rio 1909:25). Así, la nueva experiencia es un torrente de calles, de miserables, de políticos, de actrices, de pagodes, de agonías, de hambres, de fiestas, derrotas, siendo el cinematógrafo el parangón de la representación de esa experiencia, por lo cual su máxima cualidad es su actualidad, su pertenencia exclusiva a ese presente. Aquellos que desestiman el cinematógrafo son, para João do Rio, estetas cuya percepción artística es arcaizante y no comprenden la “superioridad del aliviante progreso del arte”, lo cual significa para un escritor quedarse fuera de los nuevos modos de creación, ya que una vida cuyo ritmo ha cambiado de manera significativa no puede ser ni mirada ni representada de la misma manera que en épocas pasadas. Es así como “A crônica evoluiu para a cinematografia. Era reflexão e comentário, o reverso desse sinistro animal de gênero indefinido a que chamam: o artigo de fundo. (...) com o delírio apressado de todos nós, é agora cinematográfica” (Do Rio 1909: 27). La nueva experiencia se inmiscuye e intercede en los modos de representación, modificando sus formas hasta el extremo, creando un vínculo ineludible entre los avances técnicos, el arte y las formas de representación subjetivas. Si esto es así, si lo “nuevo” no está constituido solo por ciertos objetos, por elementos pasajeros, sino por nuevos modos de percepción y por nuevas experiencias subjetivas (que incluyen nuevas formas de estructuración de lo inconsciente), resulta inútil insistir en métodos artísticos que, por formar parte del pasado, se han convertido en anacrónicos.

Ahora bien, la anterior cita de João do Rio implica un problema ya que, detrás de la afirmación de que los nuevos tiempos han transformado los modos de experimentar y representar lo cotidiano (generando la imposibilidad de ahondar en los sentidos de esa nueva realidad moderna), se esconde una obsesión que el escritor carioca desarrolla en varias crónicas de su libro: la preocupación frente a las consecuencias negativas que el progreso ocasiona en la ciudad y en sus habitantes. Do Rio intenta elaborar una respuesta a esa constatación ineludible, procesando en sus crónicas esta ambivalencia frente a la modernización. En este sentido, sus crónicas se alejan de una mera fascinación sin fisuras respecto de las nuevas técnicas, ya que las utiliza y las convierte en materia de su escritura, pero con el objetivo de detenerse ante algunas escenas, cuestión que según él mismo estaba vedada por el sistema de representación cinematográfico.

Así por ejemplo, en “O 20:025” se indaga de manera crítica en los efectos de lectura que provoca en el público el consumo de periódicos. En dicho texto el cronista comenta que, luego de presenciar un incendio, decide comprar todos los periódicos de la ciudad para observar cómo los medios narraron al accidente. De este modo, se encuentra con que todos los relatos hacían referencia a un bombero, denominado “20:025”, el cual supuestamente actuó de manera heroica al rescatar a un habitante del predio, poniendo en riesgo su propia vida. El que todos los diarios sin excepción comentaran la noticia del mismo modo genera en el cronista un efecto de objetividad que lo lleva a reproducir frente a sus conocidos la existencia del héroe, pese a que él mismo no recordaba el episodio del salvataje. La confianza en la narración de los periódicos llega a su punto máximo cuando el cronista decide confeccionar una medalla para el bombero a modo de recompensa, pero no puede entregarla ya que en el cuartel le informan que ese héroe nunca existió. En esta crónica, como se puede observar, se llevan al límite los efectos de la

prensa masiva en la vida del público lector: lo único con lo cual se podría realmente contar -la propia experiencia- también se desvanece.

De esta manera, algunos textos de *Cinematógrafo* reelaboran los lineamientos planteados por João do Rio en su introducción: lo novedoso y lo fugaz de la información periodística se convierte en el material básico de sus crónicas pero al mismo tiempo, las crónicas oponen el texto periodístico y la realidad (incluida la experiencia personal), siendo esta última cada vez más subordinada por los medios de comunicación masivos.

Esta mirada ambigua frente al progreso y la modernización define a João do Rio como un hombre moderno, tal como lo conceptualiza Marshall Berman en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*:

Existe un tipo de experiencia vital (experiencia de tiempo y espacio, de sí mismo y de los otros, de las posibilidades y peligros de la vida) que es compartida por hombres y mujeres en todo el mundo, hoy. Designaré ese conjunto de experiencias como “modernidad”. Ser moderno es encontrarse en un ambiente que promete aventura, poder, alegría, crecimiento, autotransformación y transformación de las cosas que están alrededor, pero al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que somos. La experiencia de la modernidad anula todas las fronteras geográficas y raciales, de clase y de nacionalidad, de religión e ideología: en ese sentido, se puede decir que la modernidad une a la especie humana. Sin embargo, es una unidad paradójica, una unidad de desunión: ella nos separa en el permanente torbellino de la desintegración y cambio, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser moderno es ser parte de un universo en el cual, como afirmó Marx, “todo lo que es sólido se desvanece en el aire”. (Berman 1992: 24)

Este sentimiento de angustia al que se refiere Berman es experimentado también frente a las modificaciones arquitectónicas y urbanísticas que se llevan a cabo en el período de entresiglos en Río de Janeiro. Esta cuestión es trabajada por João do Rio en “O velho mercado”, crónica en la cual el escritor se lamenta por la mudanza del mercado central hacia otro predio, recordando con nostalgia el sitio anterior. Todo lo que el cronista conoce está siendo atravesado por un proceso de cambio irreversible; la ciudad se vuelve higiénica y pulcra; el mundo popular (junto con las costumbres antihigiénicas y la delincuencia) tiende a ser desterrado del centro gracias a la mudanza del predio. Así, es remplazado un edificio por otro; lo “nuevo” no tiene raíces: en esta crónica al menos, surge de modelos urbanos que nada tienen que ver con las tradiciones de Río de Janeiro. El plan de saneamiento hace que todos los espacios se asemejen, coartando los lazos afectivos con esos espacios y los vínculos de cohesión con los otros sectores sociales con los que allí se encontraban. De esta manera, se pierde la posibilidad de generar una experiencia particular y compartida con un otro social, y de reconocerse en él.

En el caso del mercado, la mudanza (vivenciada como una suerte de amputación) abre la puerta para que la ciudad sea modificada constantemente, cortando sus raíces y privándola de su particular identidad:

A mudança! Nada mais inquietante do que a mudança, porque leva a gente amarrada essa esperança essa tortura vaga que é a saudade. Aquela mudança era, entretanto maior de que todas, era uma operação de cirurgia urbana, era para modificar inteiramente o Rio de outrora, a mobilização do próprio estomago da cidade para outro local. Que nos resta mais do velho Rio antigo, tão curioso e tão característico? Uma cidade moderna é como todas as cidades modernas (Do Rio 1909: 153; subrayado nuestro).

La modernidad opera quirúrgicamente sobre el espacio urbano, cercenándolo así como cercena a otras partes de su “cuerpo social”: los vagabundos, las prostitutas, los malandros, los negros ex esclavos... Todos ellos son removidos de la configuración de la metrópoli y desplazados hacia la periferia. En el marco de la internacionalización de la “Belle Époque”, ese cuerpo nuevo ya no es original, no es único, sino una copia, una imagen que puede ser repetida

innumerables veces, como una escena del cinematógrafo. La imagen de la mutilación (que también implica, veladamente, una crítica al positivismo organicista –el discurso hegemónico en esta etapa-) se prolonga en el texto hasta el final, cuando el cronista ve una bandada de cuervos girando en círculos concéntricos sobre el mercado. De esta manera, el interés de João do Rio no radica sólo en lo que se pierde sino en el proceso mismo de la pérdida. Esto es justamente lo que lo constituye como escritor moderno: la plena conciencia de que todo lo que conoce está desapareciendo, y la obsesión por captarlo en el momento mismo de su destrucción (lo que da una imagen ambivalente -cuando no saudosista o incluso apocalíptica- del proceso). Ahora ese cuerpo mutilado ya no refleja las experiencias de quienes lo habitan sino que se refleja en otras ciudades que están atravesando por el mismo proceso de modernización:

O Rio, cidade nova (tal vez a única do mundo) cheia de tradições, foi-se delas despojando com indiferença. De súbito, da noite para o dia, compreendeu que era preciso ser tal qual Buenos Aires, que é o esforço despedaçam-te de ser Paris, e ruíram casas e estalaram igrejas e desapareceram ruas e até ao mar se pôs barreiras (do Rio 1909: 154)

Lo que preocupa al escritor carioca es la pérdida de la identidad socio-cultural de Río de Janeiro, que copia la modernización de una Buenos Aires que, a su vez, imita el modelo parisino. La capital porteña, y las ciudades europeas “Belle Époque” conducen a una experiencia ficticia, falseando la identidad. Esta nostalgia frente a la modernidad como “pérdida”, junto a cierta fascinación por los avances técnicos y las nuevas formas de percepción derivadas de ellos, atraviesa gran parte de la obra periodística de do Rio.

En este trabajo se intentó revisar algunos posicionamientos disímiles de João do Rio respecto al proceso modernizador de las grandes ciudades latinoamericanas en el período de entreguerras. Dicho análisis intentó desprender a partir de la “Introducción” a *Cinematógrafo* dos ejes problemáticos: por un lado, la relación conflictiva que se presenta entre las innovaciones técnicas y el modo de percibir la realidad, y, por otro lado, el modo en el que la ciudad es modificada a tal punto de perder aquellos edificios que funcionaban como espacios de cohesión social, dejando en el margen urbano –y social- las prácticas culturales de las clases populares de la sociedad carioca.

Con respecto al primer eje, se encontró que la adopción de un modo de mirar, de transitar la ciudad y de narrarla, implican una transposición de nuevos avances tecnológicos, tales como la aparición del cine, de la fotografía y del automóvil. Esa fascinación con el vértigo que proporcionan estos nuevos modos de percibir la realidad convive, en las crónicas de do Rio, con una reflexión crítica sobre los efectos que estos avances provocan en la conformación de la subjetividad de los individuos. Así, por ejemplo, se vio cómo en “O 20.025” se cuestionan los efectos que prensa masiva provoca en el público lector. Esa ambivalencia frente al periodismo se agrava si tenemos en cuenta que João do Rio no solo vivió fundamentalmente de esta actividad, sino que es a través de ella –y no al revés- que ingresa al campo literario. Por otro lado, la configuración del espacio urbano también es sometida a cuestionamientos a partir de ciertas crónicas como “O velho mercado” en donde el cronista se detiene a registrar las consecuencias que la mudanza del predio ocasiona en la ciudad y en el modo de habitarla. Esta mudanza implica un corte tajante con las tradiciones de Río de Janeiro y con los modos de interrelación personal que ofrecía la ciudad con su antigua configuración. Ahora, bajo una política higienista, los sectores populares quedan desplazados de los sitios más representativos y activos de la ciudad.

Con ambivalencias, la crónica es el género mediante el cual el escritor brasileño intenta leer y reorganizar aquello que se le presenta como fragmentario y avasallante, intentando retener una identidad propiamente carioca. “Hombre moderno”, en el sentido de Marshall Berman, do Rio desarrolla en su escritura las ambigüedades propias de un proceso de cambio irreversible, que implica al mismo tiempo una amenaza y una promesa.

BIBLIOGRAFÍA

- Antelo, Raúl (1989). *João do Rio o dândi e a especulação*, Rio de Janeiro, Timbre Taurus.
- Berman, Marshall (1992). *Todo lo que es sólido se desvanece en el aire*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Camilotti, Virginia Célia (2008). *João do Rio: idéias sem lugar*, Minas Gerais, Editorial EDFU Uberlândia.
- Cândido, Antonio (1980). “Radicais de Ocasiao”. *Teresina Etc.* Rio de Janeiro, Editorial Paz e Terra.
- Cordeiro Gomes, Renato (1996). *João do Rio. Vielas do vício, ruas da graça*, Rio de Janeiro, Relume Dumará.
- De Carvalho, Murilo (1996). *Os bestializados*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Do Rio, João (1909). *Cinematógrafo. Crônicas cariocas*, Rio de Janeiro, Academia Brasileira de Letras.
- Do Rio, João (1908). *A alma encantadora das ruas*, São Paulo, Martin Claret.
- Do Rio, João (1915). “Viagem a Buenos Aires”. *Gazeta de Notícias de Rio de Janeiro*.
- Mailhe, Alejandra (2011). *Brasil, márgenes imaginarios: lo popular en la novela y el ensayo del siglo XIX a la vanguardia*, Buenos Aires, Lumiere.
- Mailhe, Alejandra (2005). *Visão do Paraíso & visão do inferno en la ficción de entresiglos: Márgenes en los márgenes del naturalismo*, México, UNAM.
- Magalhaes Júnior, R. (1978). *A vida vertiginosa de João do Rio*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Ramos, Julio (2003). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Sevcenko, Nicolau (1989). *Literatura como missão*, São Paulo, Editora Brasiliense.
- Sussëkind, Flora (1987). *Cinematógrafo das letras*, São Paulo, Companhia das Letras.